

LOS AÑOS SESENTA, ¿LAS ILUSIONES PERDIDAS?

*Los años sesenta. Una revolución en la cultura**

Álvaro Tirado Mejía

Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2014, 395 páginas.

Time it was

And what a time it was

It was...

A time of innocence

A time of confidences

Long ago...it must be...

I have a photograph

Preserve your memories

They're all that's left you

Paul Simon (Book-ends Theme)

Con el título que lleva esta reseña el historiador Álvaro Tirado Mejía dio inicio a la conferencia magistral del Primer Festival Internacional de Historia, en Villa de Leyva, en septiembre de 2018, evento que congregó a un numeroso público que durante tres días abarrotó las distintas salas de conferencias. El tema de Tirado, una disertación sobre la década de los años 60 del siglo xx, no podía ser más oportuno, porque es poco lo que se ha escrito sobre esa década y porque siendo un tema de historia del tiempo relativamente reciente nos concierne a todos por igual. Fueron años en que se dio una convergencia de fenómenos relacionados con grandes expectativas sociales, vinculadas a acontecimientos en el ámbito internacional, que generaron cambios trascendentales en las costumbres, las ideas, la política, la economía y las formas de ver y vivir la vida. Como bien dice Tirado, los años 60 representaron un quiebre, una revolución desde el punto de vista de la cultura de Occidente, y ello ocurrió en un sentido muy amplio, que abarcó lugares del mundo tan apartados y tan disímiles como Estados Unidos, la Unión Soviética, Europa Central, Cuba, América Latina y algunos países de Asia.

* El texto de esta reseña fue presentado por la autora como introducción a la conferencia inaugural del historiador Álvaro Tirado Mejía en el Primer Festival Internacional de Historia, llevado a cabo en Villa de Leyva del 14 al 16 de septiembre de 2018.

No es de extrañar, entonces, que Álvaro Tirado se sintiera atraído por hacer una investigación tan exhaustiva sobre esta década, publicada bajo el título de *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. El texto está dividido en 16 capítulos, algunos más elaborados que otros, en los que el autor se desplaza, en un continuo ir y venir, entre los años de la segunda pos-guerra y el comienzo de los años setentas. Es, además, una lectura placentera porque Tirado tiene una prosa muy fluida que sólo fluye cuando se ha trajinado lo suficientemente un tema. A lo largo del libro el autor logra hilvanar, cuando es necesario, el contexto nacional con el internacional siempre en una forma sencilla y coherente, incluyendo lo anecdótico con un fino sentido del humor.

Una de las atracciones de este trabajo es lo exhaustivo que es al abordar los temas más representativos del período. Su lectura da la impresión de abarcar todos los acontecimientos relevantes que caracterizaron a esta década en Colombia y el mundo. Nada parece escapar a la mirada analítica del autor: ahí están los debates más polémicos, las influencias más extendidas, las confrontaciones generacionales, los conflictos más profundos, las contradicciones, las coyunturas y, en general, todo aquello que tuvo alguna significación en los cambios que se produjeron bajo el impacto de los sesentas en Colombia y en el mundo.

Se destaca el profundo conocimiento que tiene el autor sobre los temas abordados, lo que se debe en parte a la diversidad y el volumen de las fuentes en que se apoya, pero también y sobre todo a que fue testigo, a veces presencial, de una buena parte de los hechos que describe y analiza. Álvaro Tirado Mejía era estudiante en los años sesenta, y una parte importante de su vida de estudiante, como fueron sus posgrados, transcurrió en París, escenario central del movimiento estudiantil mundial. Por su formación, por su trayectoria profesional, por su experiencia de vida, y por razones no siempre detectables para el lector, los años sesentas deben tener para algunos que los vivieron una carga emocional que se perciben en la lectura de algunos capítulos de este libro.

Me pareció (y en esto tal vez me esté proyectando) que hay un disfrute especial en el historiador cuando se refiere a temas políticos, como por ejemplo la influencia que tuvo la revolución cubana en América Latina; o cuando se refiere a la revuelta universitaria en Colombia, Francia, Estados Unidos y América Latina, algo que está presente de distintas maneras a lo largo del libro. Especialmente interesante es el análisis que hace sobre el movimiento estudiantil en general, lo que revela la importancia que tal vez tuvo para él como experiencia vital.

La influencia que tuvo el hispanismo en los intelectuales de los cincuenta la describe como “la guía política de los años cincuenta”. El hispanismo que cautivó

a algunos políticos de esa generación se reflejó también en el pensamiento de las Academias de Historia y de las Academias de la Lengua, como bien lo anota Tirado. Por ejemplo, uno de los libros más representativos de quien fuera en 1959 presidente de la Academia de Historia de Cartagena, Gabriel Porras Troconis, se titulaba *Cartagena hispánica*. No deja de ser un gran contraste en la historia de la cultura colombiana, el gran salto que significó el paso del culto al hispanismo al nadaísmo iconoclasta e irreverente que apareció después en Medellín, una de las ciudades más tradicionales del país.

Un tema que conoce muy bien Tirado es el de las relaciones internacionales y la política exterior de Colombia en ese período, especialmente su alineación con Estados Unidos en momentos tan críticos como el del “mundo bipolar de la guerra fría”, con la amenaza de la bomba atómica, la carrera armamentista, la crisis de los misiles en Cuba, la Alianza para el Progreso de Kennedy y los Cuerpos de Paz. Su paso por la Organización de Estados Americanos (OEA) como Embajador y como Presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y los doce años en que se desempeñó como miembro del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU, se manifiestan en el dominio que muestra Álvaro Tirado Mejía en aquellos temas relacionados con la internacionalización de los derechos humanos.

No se le escapan los cambios en la política económica colombiana de los cincuenta y sesenta, consecuencia en parte del efecto que tuvieron las distintas misiones extranjeras en la profesionalización del pensamiento económico en Colombia, desde la Misión Kemmerer, de los años veinte y treinta, pasando por la Misión Currie, y el Informe de la Cepal, de 1957. Ello, combinado con la presencia de economistas norteamericanos que se establecieron en el país por un tiempo, dejando huellas y contribuciones invaluable, como fueron los casos de Laughlin Currie, Albert Hirschman y Albert Berry. Conoce muy bien el importante papel que tuvieron en la política de los años sesenta los presidentes Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo; la admiración que les profesa, a los Lleras y a Alfonso López Pumarejo, a quien ha estudiado a fondo y considera la figura política más importante del siglo xx, reflejan el talante liberal y demócrata de Álvaro Tirado Mejía.

Por último, debe mencionarse el gran avance en las ciencias sociales que representó la apertura académica de esos años, especialmente en las universidades bogotanas, lo que hizo posible la aparición de la oferta programática de nuevas disciplinas, como la sociología, la antropología y la historia, esta última bajo la

influencia enriquecedora de las corrientes entonces en boga en Francia y en Estados Unidos, conocidas como la Escuela de Annales, y la New Economic History. De esa poderosa influencia académica se nutrió toda una nueva generación de historiadores colombianos, ya no tan nueva, que contribuyeron de manera importante a la profesionalización del oficio de historiador. Álvaro Tirado Mejía pertenece a esa generación, con Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Hermes Tovar Pinzón, Salomón Kalmanovitz, y muchos otros que les siguieron sus pasos. Estos profesionales revolucionaron la manera de interpretar y de escribir la historia, con el uso de nuevos métodos y nuevas herramientas de análisis, y un manejo más amplio de las fuentes, al incorporar al análisis histórico otras disciplinas sociales, como la antropología, la historia económica y la sociología.

MARÍA TERESA RIPOLL
Universidad Tecnológica de Bolívar